



Fátima

Valladolid



Año XVIII - Época III
N.º 191 - Abril 2008

Sumario

2-4

Carta del presidente diocesano

*Dos mandamientos muy necesarios
para este tiempo pascual*

5-7

Historia de Fátima

Sexta Memoria - 2. La familia Ferreira Rosa

7-9

Llamadas del Mensaje de Fátima

18ª: A la vida de plena consagración a Dios (III)

10

XVII Peregrinación a Fátima

11-15

Nuestras actividades

Acto penitencial de desagravio - Jueves Santo

15

Intenciones del Papa y de la CEE

16

Historia Sagrada

NT - 10. Otros milagros de Jesús - 2.

17-18

“Santa” María Lucía

1. “Canonización” popular en Coimbra (III)

19

Sonreír y reír...

20

Agenda

Edita: **Apostolado Mundial de Fátima** —Ejército Azul de Nuestra Señora— de Valladolid

Monasterio de la Visitación - Juan Mambrilla, 33. Tlfs. 983 209 376, 699 834 276

Maqueta: José Emilio Mori Recio, Administrador informático del Arzobispado

En Internet: www.archivalladolid.org (boletines disponibles en formato PDF, en color)

Carta del Presidente Diocesano

Dos mandamientos muy necesarios para este tiempo pascual

Muy querida/o hermana/o en los Sagrados Corazones de Jesús y de María:

Demostraría una cierta ignorancia religiosa aquel católico, niño, joven o adulto que no supiese cuáles son el segundo y el tercer mandamientos de la Santa Madre Iglesia, y demostraría una cierta insolencia aquel que se riese de que en la Iglesia Católica todavía existan normas vinculantes para vivir como verdaderos hijos de la gran familia de Dios. Hoy día, debido al laicismo y al relativismo que también merodean y hasta invaden ambientes que se dicen cristianos, no es extraño que se padezcan tal ignorancia y tal insolencia. Los amargos frutos los estamos percibiendo en tantos desastres personales, familiares y sociales.

Precisamente, para **curarse** de tales desdichas, como son la insolencia y la ignorancia en materia religiosa, se escriben estas cartas del Consiliario, que, para quienes tengan deseos de saber más en materia tan imprescindible, pueden ser un acicate para querer conocer más y mejor la doctrina de Jesucristo. Creo que es mi obligación.

I. El **segundo** mandamiento de la Santa Madre Iglesia se enuncia así: **“Confesar los pecados mortales, al menos, una vez al año, en peligro de muerte y si se ha de comulgar”**.

Hace ya muchos años le oí decir a un penitente después de su confesión llena

de dolor de amor a Dios: *“Para mí la confesión es el remedio de los remedios, porque como estoy convencido de que es Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, infinitamente misericordioso, quien me escucha, le manifiesto a través del sacerdote lo que me inquieta porque le he ofendido, lo que dudo porque me he sentido tentado por el diablo, lo que debo proponer para comenzar de nuevo como buen hijo suyo. No ha habido ni una sola vez en la que no me haya sentido lleno de **seguridad interior**”*.

Cierto que, para que eso sea posible, debemos tener en cuenta esas **cinco** cosas que, a través de los siglos, los cristianos santos han practicado santamente, para recibir dignamente el Sacramento de la Reconciliación o Penitencia y que son:

1. Examen de conciencia: Recordar los pecados cometidos desde la última confesión bien hecha. Por cierto, que no hay pecados **nuevos**, como los laicistas han publicado en prensa, radio, Internet y TV, sino manifestaciones nuevas y bien notorias de ofender a Dios, por ejemplo, contra el quinto mandamiento: el abuso indiscriminado de las drogas más sofisticadas, la terrible epidemia del aborto en fetos viables de hasta siete meses con el agravante de incitar a ello para lograr el enriquecimiento económico, etc. Qué útil es tener para ello un resumen de las ofensas que se pueden cometer contra

Dios, bien directa o bien indirectamente en las personas o cosas creadas por Él.

2. Dolor de los pecados: Es una pena o sentimiento espiritual de haber ofendido a Dios. Puede ser de dos maneras:

—*De contrición perfecta*, si tal pena o sentimiento espiritual de haber ofendido a Dios por ser Él quien es, Bondad infinita, digno de ser amado sobre todas las cosas como Creador y Padre amorosísimo. Es el dolor del **hijo** que siente profundamente haber ofendido a su padre por ser tan bueno y por ello le apena que sufra tanto por su culpa. Tal dolor **perdona** incluso los pecados mortales con tal de tener el propósito de confesarlos lo antes posible, aunque no se puede comulgar hasta después de haber recibido el Sacramento de la Confesión. Todo esto solamente se comprende cuando nuestro corazón quiere estar en sintonía con Dios.

—*De contrición imperfecta o de atrición*, es un sentimiento o pena espiritual de haber ofendido a Dios **únicamente** por el temor a ser **castigado** o por la misma fealdad del pecado. Es el dolor propio del esclavo o mal hijo al que no le importa lo que su padre sufra sino, únicamente, la reprimenda o castigo que su padre le imponga.

3. Propósito de enmienda: Firme decisión de no volver a pecar y de evitar todo lo que puede inducirnos a ofender a Dios.

4. Manifestar los pecados al confesor que, porque hace las veces de Jesucristo, escucha, aconseja y perdona con el auxilio de la Santísima Trinidad.



Por eso las palabras de la absolución son: “*Yo te absuelvo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*”.

Las ofensas a Dios o pecados que necesariamente se han de manifestar son las graves o mortales con su *número* y aquellas *circunstancias* que pueden aumentar o disminuir su **gravedad**. Por ejemplo, no es lo mismo injuriar con palabras y obras a *una persona cualquiera*, que al *propio padre* o que al *Papa*. En el primer caso es una ofensa grave a quien debemos amar por ser semejante a nosotros; en el segundo es además otra ofensa grave por ofender a quien es el progenitor; en el tercero otra ofensa grave por ser el Vicario de Jesucristo en la tierra.

Cuando se calla por vergüenza algún pecado grave o mortal, lo cual es no manifestarse con **sinceridad** y verdadero dolor, se ofende nuevamente a Dios, pues una realidad tan santa como es el Sacramento se utiliza para ocultar la verdad y no poder recibir dignamente la

gracia. Tal pecado se llama sacrilegio o violación de una cosa sagrada. Como es lógico, Dios no perdona ninguna ofensa manifestada en tal confesión.

5. Cumplir la penitencia: Hacer las buenas obras impuestas por el confesor, bien sean oraciones u otros actos.

En el enunciado del mandamiento se dice que se debe uno confesar en tres ocasiones o momentos:

—*Al menos una vez al año.* Mirando este precepto de un modo positivo estaremos agradecidos a que nuestra Madre la Iglesia desee que estemos a bien con Dios, con los demás y con nosotros mismos, cuantas más veces mejor para nuestra paz interior, la familiar y la social.

—*En peligro de muerte,* pues si morimos con la presencia de Dios en nosotros, con Él viviremos por toda la eternidad.

—*Si se ha de comulgar,* pues es una ofensa sacrílega recibir la Sagrada Comunión —al mismo Jesucristo, Perfecto Dios y Perfecto Hombre— estando gravemente enojados con Él.

Si somos verdaderamente personas creyentes en Dios y valientes, vencemos esos **obstáculos** que impone la soberbia. Esta anécdota puede ayudarte a reflexionar:

Dos amigos se encuentran en la calle. Uno pregunta al otro:

—*¡A qué vas a esa iglesia?*

—*A confesarme.*

—*Con que, tienes pecados... Yo no necesito confesarme porque no les tengo.*

—*Pues, mira, yo creo que hay dos clases de personas que no han ofendido a Dios y que, por tanto, no tienen pecados. Los que no han llegado al uso de razón, como los bebés, y los que la han perdido, como los locos. Y... me parece, que ni tú ni yo estamos en ninguna de ellas. Somos pecadores y nos cuesta hablar mal de nosotros mismos, a lo cual nos es difícil acostumbrarnos, porque somos soberbios.*

II. El tercer mandamiento de la Santa Madre Iglesia es: **Comulgar por Pascua de Resurrección.** Puesto que la Sagrada Comunión es el alimento del alma debemos estar agradecidos de que nuestra Madre la Iglesia quiera que nos **alimentemos dignamente**, al menos, una vez al año. El tiempo de la Pascua de Resurrección comprende, en este caso, desde el inicio de la Cuaresma con el Miércoles de Ceniza hasta el domingo de la Santísima Trinidad (día 18 de mayo, en 2008) y, en nuestra diócesis de **Valladolid**, hasta la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús (día 30 de mayo, en 2008).

Gocemos con la frecuencia de estos dos **Sacramentos** dignamente recibidos, porque las cosas santas han de ser tratadas santamente.

Valladolid, 16 de marzo de 2008,

**Domingo de Ramos
en la Pasión del Señor
Jesús Hernández Sahagún**

Donativos para el Santuario de Pontevedra

Número de cuenta propia (BBVA): 0182-2233-56-0203393790

Historia de Fátima

Sexta Memoria: Mi madre - 2. La familia Ferreira Rosa

Cuando escribí la Quinta Memoria acerca de mi padre, quise dar una idea de lo que era la vida de nuestra familia, pareciéndome suficiente lo que allí decía. Pero como el Sr. Rector ruega que escriba todo lo que pueda recordar, para satisfacer esta petición, voy a escribir todo lo que recuerde de mi madre, para dar — en cuanto me sea posible— una relación más completa de lo que era la vida de **familia**, en cuyo seno Dios quiso concederme el don de la vida.

Era una familia muy numerosa, cristiana y católica practicante. Era la familia Ferreira Rosa, de la que mi madre era hija. Residía en **Aljustrel**, parroquia de Fátima. Era vecina de la familia Santos, de la cual mi padre era un hijo. Era propietaria de la casa en la que residía, con huerto y pozo, de tantos hoy conocido.

Y así, mi **abuelo** materno —padre de mi madre— era natural de Aljustrel, parroquia de Fátima, hijo de la familia Ferreira Rosa, de quien hablé ya en la Quinta Memoria, que escribí acerca de mi padre. Nació el 29 de noviembre de 1823 y fue bautizado el 7 de diciembre del mismo año, con el nombre de **Joaquín** Ferreira Rosa.

Casó en Peruiheira con una joven de nombre **Rosa de la Encarnación**, donde había nacido el 21 de abril de 1825. Recibieron el Sacramento del Matrimonio en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de los Remedios de Reguengo do Fetal.



**CASA DE FRANCISCO
Y JACINTA EN ALJUSTREL**

En Perulheira constituyeron su hogar cristiano, que fue bendecido por Dios, dándoles **siete hijos**, que fueron:

Manuel, que nació el 28 de octubre de 1846 y fue bautizado el 8 de noviembre del mismo año. Fue **policía** en Leiría, donde se casó con una joven de apellido Varela; no recuerdo su primer nombre, porque sólo la nombrábamos por tía Varela (**María José**). Tuvieron dos hijos: un niño, que no conocí, porque murió de pequeño, y una hija llamada Laura Varela Ferreira, que conocí bien, porque sus padres —mis tíos— pedían a mis padres que me dejasen ir a su casa, para hacer compañía a su hija, lo que mis padres concedían de vez en cuando. Ella era modista, y mis tíos querían que aprendiese con ella para quedar trabajando en su compañía, pero, como cosa definitiva, mi padre nunca lo autorizó.

La prima Laura, por parte de su madre, tenía unas primas de apellido Varela. Vivían en una casa casi enfrente de mis tíos, eran también muy buenas **amigas**, jugaban mucho conmigo y me hacían regalos. Entre otros me dieron un

cordón de oro para traer al cuello con una medalla, también de oro, formada por letras que decían: “Dios te guarde”. Una de estas niñas, la de más edad, de nombre María Emilia Varela, se casó en Lisboa. El P. Joaquín María Alonso, C.M.F., cuando hacía sus indagaciones para la *Obra crítica*, también llegó a hablar con ella. La prima Laura permaneció soltera y murió en Lisboa.

José nació el 13 de octubre de 1850, fue bautizado el 20 del mismo mes. Emigró para el Brasil, y el barco naufragó. El se **salvó**, nadando sobre una tabla, implorando siempre la protección de Ntra. Sra. del Rosario, hasta que fue recogido por un barco inglés, que lo llevó a **Mozambique**, donde trabajó durante algunos años, y de allí volvió a Aljustrel, donde ya entonces se encontraban sus padres —mis abuelos—, trayendo un capital que le permitió restaurar la casa de sus padres, dándole la forma que tiene hasta hoy, y es la casa donde yo nací.

Y **construyó** la casa donde nacerían los venerables (*beatos*) Francisco y Jacinta Marto, cuando casó con mi tía **Olimpia**, que era hermana de mi padre. Aquí constituyó su hogar cristiano y aquí murió el 10 de septiembre de 1895, dejando dos hijos huérfanos, Antonio y Manuel, con la joven viuda, heredera de la mitad de la casa y otros bienes; y los dos huérfanos, herederos de la otra mitad. Actualmente tiene, entre otros nietos, dos **sacerdotes** salesianos: el P. Julio, que trabaja desde hace años como misionero en Mozambique, y el P. José Antonio, actualmente párroco en la feligresía de Ntra. Sra. dos

Prazeres, en Lisboa, y también una religiosa dorotea, Hermana Florinda.

La tía Olimpia se casó en segundas nupcias con **Manuel Pedro Marto**, en la iglesia parroquial de Fátima, el 17 de febrero de 1898. De este casamiento nacieron nueve (*siete*) hijos. Tres (*uno*) debieron de morir muy pequeños, porque yo sólo llegué a conocer seis: José, Florinda, Teresa, Juan, **Jacinta y Francisco**. Estos dos últimos son los que ahora son conocidos como los Venerables (*beatos*) Pastorcillos de Fátima.

El tercer hijo de mis abuelos maternos nació el 26 de febrero de 1853; fue bautizado el 6 de marzo de 1853 con el nombre de **Antonio**. Se casó con una joven de nombre María del Rosario, natural de Aljustrel. Aquí construyó una casa de labranza, donde constituyó su hogar cristiano, que Dios bendijo con una numerosa descendencia, de la cual una nieta es religiosa dorotea.

El cuarto hijo, de nombre **Joaquín**, fue bautizado el 22 de octubre de 1855. Emigró para el **Brasil**. Las últimas noticias suyas fueron desde el Estado de Minas Gerais. Se sabe que tuvo una descendencia numerosa, pero no ha habido más noticias.

El quinto hijo de mis abuelos maternos fue **Victoria**; nació el 14 de abril de 1858; fue bautizada el 25 de abril de 1858. Casó con **José Moço**; recibió el sacramento del Matrimonio en la iglesia parroquial de Fátima; aquí construyeron una casa, donde constituyeron su hogar cristiano el 31 de octubre de 1886. Dios les bendijo con numerosa descendencia,

que se encuentra repartida por varias partes del mundo: Lisboa, Estados Unidos, Brasil, etc. Falleció en 1934.

El sexto hijo de mis abuelos maternos fue **Justina**; nació el 22 de enero de 1861 y fue bautizada el 3 de febrero de 1861. Casó en Perulheira, donde constituyó su hogar cristiano. Falleció del primer parto, dejando una niña, de quien mi madre fue **madrina** y ayudó a criar. Pusiéronle el nombre de **María Rosa**; la trajeron a Aljustrel y la criaron hasta que el padre se casó por segunda vez y vino a buscarla; pero venía con frecuencia a pasar temporadas grandes con los abuelos maternos en Aljustrel. Decía que mi madre había sido para ella una segunda madre, que siempre le había ayudado y amparado en las dificultades de la vida. Se casó con Joaquín Carreira Mariano;

construyeron una casa, donde constituyeron su hogar cristiano, en Casal Gil. Dios bendijo este matrimonio con ocho hijos: uno murió al nacer, los otros siete, sobrevivieron. Tiene muchos nietos **repartidos** por diversas partes del mundo, como Venezuela, Suiza, Francia, etc... Muchos de estos estudiaron cursos superiores, otros son comerciantes; según consta, todos viven bien.

Muchas de las fechas referentes a familiares de la H. Lucía fueron obtenidas principalmente de los libros del Registro parroquial, antes y después de 1911 y fueron proporcionadas por una prima suya (N. del E.)

Entre paréntesis otras N. del E. del original con correcciones y otras actualizaciones necesarias (N. de la Redacción del Boletín).

(Continuará. “Memorias de la Hna. Lucía”, vol. II, págs. 51-54)

Llamadas del Mensaje de Fátima

Decimoctava llamada: A la vida de plena consagración a Dios (III)

Un día, san Pedro preguntó al Señor cuál era la **recompensa** para los que habían dejado todo para seguirle, a lo que éste respondió: «*Y todo el que haya dejado casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o hijos, o campos, por causa de mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna*» (Mt 19, 29).

Jesús promete la vida eterna a aquel que por su amor **renuncia** a todo, inclusive a tener mujer e hijos. En sus palabras está bien clara la exigencia de las virtudes de la pobreza y de la castidad y concretamente del estado de **celibato**.

Uno de los discípulos que el Señor llamara pidió un aplazamiento para ir primero a sepultar a su padre, pero Jesús le respondió: «*Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios*» (Lc 9, 60). Otro discípulo pidió sólo el tiempo de ir a despedirse de los suyos, pero el Señor lo desaconsejó: «*Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios*» (Lc 9, 62). Un escriba que fue al encuentro de Jesús, dispuesto a seguirlo, diciendo «*Maestro, te seguiré dondequiera que vayas*», oyó en respuesta: «*Las zorras*

tienen sus guaridas y los pájaros del cielo sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza» (Mt 8, 19-20).

Estos pasajes evangélicos nos muestran las **exigencias** que Dios coloca en las personas enteramente consagradas a Él: es preciso dejarlo todo, renunciar a todo, lo que es material y terreno, renunciar a tener mujer o marido, conforme el caso, e hijos, para seguir a Cristo, entregando todo el corazón a Él y a la salvación de las almas.

La exigencia de la virginidad y del celibato no indica que el **matrimonio** en sí sea cosa mala; antes al contrario, se trata de una institución creada por Dios y que Jesucristo elevó al nivel de sacramento; de igual modo, tampoco quiere decir que sea cosa menos agradable a Dios el tener mujer o marido e hijos, visto que éstos son el fruto del sacramento y una bendición de Dios. Significa sólo que, para las personas que fueron llamadas y escogidas para una vida de plena consagración al servicio de Dios, el Señor tiene otras exigencias y otros favores, porque otro es el fin al cual les destina.

Los consejos evangélicos que abrazamos constituyen el **sacrificio** que ofrecemos a Dios, la renuncia a todas las cosas de la tierra y a nosotros mismos, para seguir tras Él con amor puro, con generosidad, con alegría. Y, una vez ofrecido a Dios nuestro holocausto, ya no nos es lícito volver atrás. Así está escrito en la Sagrada Escritura: *«He aquí lo que manda Yavé: Si uno hace un voto a Yavé, o un juramento por el que se obliga a sí mismo, no faltará a su palabra; cuanto salió de su boca*

hágalo» (Núm 30, 2-3). Y dice en otro lugar: *«Si no haces voto no cometes pecado; pero la palabra salida de tus labios la mantendrás y la **cumplirás** conforme al voto libremente hecho a Yavé, tu Dios que tu boca pronunció» (Dt 23, 22-24).* Interpretando estas órdenes de Dios, dice el Eclesiastés: *«Si haces voto a Dios, no tardes en cumplirlo, que no hallan favor los negligentes; lo que prometes, cúmplelo. Mejor es no prometer que dejar de cumplir lo prometido. No consientas que tu boca te haga culpable, y no digas luego ante el sacerdote que fue inadvertencia, pues se irritaría Dios contra tu palabra y destruiría las obras de tus manos» (Qo 5, 3-6).*

Escogemos a Dios por herencia, no podemos volver atrás, ni cambiarle por cosa alguna de la tierra o por nosotros mismos, tan pobres y en cuyo cambio nos empobreceríamos todavía más y nos perderíamos. Somos hijos de un Padre, que es Dios: no dejemos la casa de nuestro padre por la pobre choza de los pescadores. Fuimos escogidos para seguir a Cristo virgen —el esposo de las vírgenes—, humilde, obediente, casto y pobre. Cristo virgen, esposo de las vírgenes: es virgen, escogió para sí una madre virgen y, como lirio puro, se encuentra y se recrea entre las vírgenes. Así nos lo representa el autor del Libro del Apocalipsis:

«Entonces, en la visión, el Cordero estaba en pie, sobre el monte Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que llevaban escrito en sus frentes el nombre de Él y el nombre de su Padre. Y oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al

estruendo de un gran trueno. La voz que oí era como el canto de citaristas que tañían sus citaras, cantando un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres y de los ancianos. Y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra. Estos [...] son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Éstos han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y no se halló mentira en su boca: son immaculados» (Ap 14, 1-5).

Aquí, el Cordero es Cristo; los que le acompañan por todos lados son las personas vírgenes. La virginidad es el fruto de aquel amor con el que las personas se consagran en plenitud a Cristo: se dan sin reservas, se entregan sin límites, para siempre. A ellas se refirió Cristo, cuando dijo: «En efecto, hay eunucos que así nacieron del seno de su madre; también hay eunucos que así han quedado por obra de los hombres; y los hay que se han hecho tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien sea capaz de entender, que entienda» (Mt 19, 12). La virginidad es un don de amor puro, que se eleva todo y sólo para Dios; es el lazo de la más estrecha unión con Dios, es aquel lenguaje de amor puro que no fue concedido a todos comprender, como dice Jesús: «Él les respondió: No todos son capaces de entender esta doc-



“EL CORDERO SOBRE EL MONTE SIÓN”, DEL BEATO DE VALCAVADO

trina, sino aquellos a quienes se les ha concedido» (Mt 19, 11).

La virginidad es el secreto del amor, el eco de la voz divina que penetra en el alma con la elección que de ella hizo el esposo de las vírgenes consagradas: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que Yo os he elegido a vosotros, os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda» (Jn 15, 16). Cristo nos escogió para que podamos dar fruto más abundante, y este fruto permanezca; nos llamó por el propio nombre y nos incorporó al cortejo de las vírgenes, nos llevó a beber en la fuente del agua viva y nos alimentó con los frutos del árbol de la vida, según la promesa del Señor: «También me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al sediento daré de beber gratis de la fuente de agua viva. El que venza, here-dará estas cosas, y Yo seré para él Dios, y él será para Mí hijo. [...] Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, pues tendrán derecho al árbol de la vida, y entrarán por las puertas de la ciudad. Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira» (Ap 21, 6-7; 22, 14-15).

(Continuará. Hermana Lucía:
“Llamadas del Mensaje de Fátima”
Ed. Planeta-Testimonio, p. 212-213)



Apostolado Mundial de Fátima (Ejército Azul de Nuestra Señora) Valladolid

XVII Peregrinación diocesana a

FÁTIMA



visitando las ciudades de Viseu y Leiría

DEL VIERNES 25 AL DOMINGO 27 DE ABRIL DE 2008

Dirigida por el Presidente diocesano del Apostolado Mundial de Fátima
y Delegado de Turismo, Santuarios y Peregrinaciones del Arzobispado de Valladolid,
D. Jesús Hernández Sahagún.

SALDRÁN AUTOCARES DESDE:

- **Valladolid:** Plaza Colegio Santa Cruz, frente al Colegio de S. José; El Corte Inglés de Pº Zorrilla.
- **Medina de Rioseco:** Estación de autobuses.
- **Castromonte.**
- **La Cistérniga.**
- **Zaratán.**

PRECIO POR PERSONA: 125€

Niños menores de 10 años: 95 €

HOTEL: Santo Amaro ****

Dos días completos

(desde cena del 25 al almuerzo del 27)

Información e Inscripciones:

C/ **Juan Mambrilla, 33** (Monasterio de la Visitación - MM. Salesas)

Lunes y jueves, de **5:30 a 7 de la tarde**, del **18 de febrero al 17 de abril** inclusive

Lucía Núñez - ☎ 983 227 049, 670 893 964; Manuel Fernández - ☎ 618 911 378;

Pilar Andrino - ☎ 675 491 548; José Antonio Campesino - ☎ 676 242 609



Nuestras actividades

1. El Coro "Virgen Blanca" de nuestro Apostolado ha participado en el quinto día (10 de marzo) de la Novena a la Santísima Virgen, y el día 22 en el Sábado de Dolores, actos todos ellos celebrados en la iglesia de la Vera Cruz.

2. Como en años anteriores, a las 21:30 del Jueves Santo (20 de marzo), en la puerta de la iglesia de los Sagrados Corazones (MM. Salesas), celebramos el **Acto de Penitencia y Reparación** con la Cofradía de la Oración del Huerto, en el que se encontraron los pasos del Prendimiento de Jesús y N.^ª S.^ª de Fátima. Reproducimos a continuación la intervención de la periodista Montserrat Serrador Velasco, precedida del poema de Gerardo Diego que le sirvió como punto de partida; y a continuación el poema con el que intervino D.^ª M.^ª del Mar Arroyo del Corral, vocal de la Junta de la citada Cofradía:

Vía Crucis - IV Estación

*Se ha abierto paso en las filas
una doliente Mujer.*

*Tu Madre te quiere ver
retratado en sus pupilas.*

*Lento, tu mirar destilas
y le hablas y la consuelas.
¡Cómo se rasgan las telas
de ese doble corazón!*

*¡Quién medirá la pasión
de esas dos almas gemelas!*

¡Cuándo en el mundo se ha visto

tal escena de agonía?

Cristo llora por María.

María llora por Cristo.

¿Y yo, firme, lo resisto?

¡Mi alma ha de quedar ajena?

Nazareno, Nazarena,

dadme siquiera una poca

de esa doble pena loca,

que quiero penar mi pena.

Gerardo Diego

A Jesús y María

Querido Padre Jesús del Prendimiento; Querida Madre Virgen de Fátima:

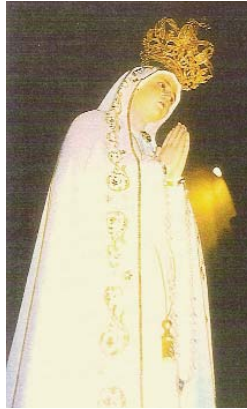
Los cristianos de Valladolid venimos esta noche a encontrarnos con vosotros, venimos a **agradeceros** muchas cosas, pero también, si así nos lo permitís, a hacer lo que venimos haciendo desde hace más de dos mil años: **pediros**. Así ha sido, en estos casi veintiún siglos, la constante de la Historia de la Humanidad, y muy especialmente la de nosotros, vuestros hijos. Pedir por nosotros y por los nuestros, pedir por las cosas materiales y pedir por las que están mucho menos a nuestro alcance.

Y así ha sido durante siglos porque vosotros siempre habéis estado ahí, respondiendo, aunque sean pocas las veces que nosotros lo entendemos y muchas menos aquellas en que atendemos vuestra **llamada**, cuando ésta se produce. Pero esta noche, no; en esta Noche

Santa en la que recordamos la entrega desinteresada, el segundo capítulo de la Historia de la Salvación y vuestros padecimientos, venimos a comprometernos, aunque, como es sabido, nuestras promesas no sean siempre de forzoso cumplimiento. ¡Qué le vamos a hacer! Somos así.

Sin embargo, algo hemos avanzado, siquiera sea un poquito. Y la prueba de que algo empieza a cambiar en nosotros es que **estamos** aquí. Algunos hemos venido fruto de la devoción que os profesamos, del compromiso con el Mensaje, de la amable invitación de quienes, año a año, os honran organizando este sencillo homenaje a la Madre y el Hijo. Otros, simplemente, pasaban por aquí, pero se han quedado, y eso también es importante: no sé si se quedan por curiosidad o por devoción pero puede que, este Jueves Santo, sea el momento propicio para **reencontrarse** con Dios, para descubrir a Cristo y conocer a su Madre, para leer un texto pleno de actualidad, que no caduca, que nunca se pasa de moda: el Evangelio.

En cualquier caso, por muy importante que sea estar a esta hora de tiniebla con Vosotros, no se nos olvide que, aunque la vida es breve, el año es muy largo. Son 365 días para disfrutar de vuestra presencia. Dicen que Dios ha muerto,



pero los que aquí venimos nos maravillamos con vuestras **obras**: con el sol que nos alumbra cada mañana, con la lluvia, que este año, por cierto, tanto se hizo desear; con los paisajes, la rutina, la algarabía, la tranquilidad, el trabajo... todo es obra de vuestra infinita bondad, de la imperfecta perfección (qué contradicción, ¿verdad?) de vuestra obra.

Pero hay más momentos en los que nos **encontramos** con vosotros. Yo os veo cada día en los niños que acuden al colegio agobiados por el sueño pero ahítos de ilusiones, de ganas de vivir, ajenos al dolor que, muchas veces y sin que lo sepan, les rodea; os veo en el pupitre, en las pizarras de colores, en el patio del recreo y me encuentro con vosotros al

preparar un simple almuerzo, o una merienda. Y sigo viéndoos al contemplar a las buenas gentes, a los hombres y mujeres de bien, que corren de un lado para otro, ajetreados, con prisa, de semáforo en semáforo, rumbo al trabajo, a la compra y también a los ratos de ocio.

Y os veo, os vemos todos los que venimos a buscaros, en esos **hermanos** nuestros que han venido desde lugares muy lejanos en el mapa pero muy cercanos en nuestro corazón, para quedarse entre nosotros, para ayudarnos en nuestro

quehacer diario, para ayudar a sus propias familias y para labrarse un futuro que también ellos, igual que nosotros, se merecen. De niños, en nuestras iglesias, en nuestras parroquias, en nuestros centros católicos de convivencia, cantábamos aquello de “*No te importen las razas, ni el color de la piel...*”. Qué hermosas líneas para recordarlas en el Día del **Amor Fraterno**.

Pero, Padre y Madre, permitidme una licencia, fruto del cariño que os tengo. A veces, os echo de menos porque, como bien es sabido, Dios nuestro Señor escribe derecho con **renglones torcidos**. Y es cuando los renglones se tuercen cuando más os echo en falta, cuando la Fe se tambalea, aunque, finalmente, salga reforzada. Los renglones se tuercen cuando veo esos niños que, en sus primeros latidos, ya no les dejan seguir viviendo; os echo de menos cuando veo a sus madres, que necesitan toda nuestra ayuda, pero son **engañadas** por una supuesta ciencia que quiere suplir a la fe sin tener en cuenta al ser humano, con el que debería volcarse. No es que maten a Dios, es que nos privan de lo más bello de la vida que no es sino eso, alumbrar otra y buscar para ella lo mejor. Pero no culpemos, insisto, a las madres, que ellas, como tú, María, también sufren. Culpemos a quienes de ellas se lucran.

Sin embargo, también hay gotitas de miel en este barril de hiel que a veces es la vida. Y esas mieles son la **humanidad** que despliegan los hijos de Dios, que somos, en definitiva, todos nosotros. Hombres y mujeres que, para entregarse

a Dios, se entregan a los demás. “*Lo que hicieréis a uno de estos, me lo haréis a Mí*”, dejó dicho el Maestro. Y esto vale para lo malo y para lo bueno. Como las buenas obras que, las 24 horas al día, los 365 días del año, realizan las monjitas, por ejemplo, estas Reverendas Madres **Salesas** que, en esta iglesia de los Sagrados Corazones, custodian, velan, miman a la Virgen de Fátima; como el incansable y tenaz trabajo de su capellán, siempre ocupado en servir a María; como el sudor de tantos religiosos y laicos, sacerdotes, hermanas, ciudadanos de todo signo y condición que renuevan constantemente su compromiso con Dios y con la Humanidad. Vaya para ellos nuestro reconocimiento en esta noche en que conmemoramos la Última Cena de Jesús con sus discípulos.

Pero, como os decía al comienzo, me vais a permitir que, antes de que sigáis vuestro camino por la calle de la Amargura, toméis nota de las **peticiones** de los más humildes de vuestros hijos. Sé que vuestra ruta no es fácil; sé, Señor, que vas camino del Calvario, que acaban de prenderte, que acaban de traicionarte; y sé, Señora de Fátima, que le acompañarás para estar al pie de la Cruz, para escuchar las Siete Palabras de agonía. Pero, aún así, quiero grabar en vuestros corazones que seguimos confiando en vosotros, que esta sociedad nuestra no os ha dado la espalda, que no hagáis caso a quienes dicen que la Humanidad ya no os quiere. ¿Tan bien estamos como para no **necesitar** a Dios?

Siempre fue necesaria vuestra ayuda y hoy, no diré más que nunca, pero, al menos, como siempre. Por eso, y dado que vuestro sacrificio no ha de ser en vano, quedaos en vuestra retina con la imagen del **mundo** de hoy, plagado de injusticias y de cosas que no nos gustan. Seguro que las injusticias son cada vez menores, seguro que, cada vez, el mundo es un poquito mejor, pero vamos muy, muy despacio, y necesitamos un Cireneo que nos ayude a llevar la **Cruz**.

La Cruz de los que, de día y de noche, en cualquier época del año, penan en los hospitales; la Cruz de los que se mueren al caerse de un andamio o bajo los escombros de una mina; la Cruz de quienes se dejan la vida terrenal en la carretera; la Cruz de los que económicamente no llegan a fin de mes; la Cruz de los que no ven crecer a sus hijos o de los hijos que no ven envejecer a sus padres; la Cruz de quienes soportan malos tratos y vejaciones; la Cruz de los acosados en el trabajo o en la calle; la Cruz de quienes no pueden profesar su Fe porque ello significa ser humillados y mutilados en sus aspiraciones personales o profesionales; la Cruz de quienes son escupidos y coronados de espinas por proclamarse orgullosamente hijos vuestros.

Es para estas cruces para las que, en esta Hora Santa, os pedimos **ayuda**. Ayuda para los jóvenes y no tan jóvenes que hacen correr por sus venas la droga que les aparta de todo lo que los suyos y



ellos mismos construyeron; ayuda para las familias, para que siempre estén unidas; ayuda para los ancianos, para que ganen el pulso a la soledad y a la enfermedad; ayuda para los pobres, pero también ayuda para los ricos como el Epulón de los Evangelios; quizá ellos necesiten más tu Mensaje.

En Jueves Santo decimos que compartir es hacer **justicia**. Pues bien, estamos dispuestos a compartir el dolor y el sufrimiento, pero también las cosas buenas que hay en la vida, que no son sino las sencillas: ver un amanecer, pasear por un bosque o tomarnos un vaso de leche en un bar, con los amigos, pueden ser la clave de la verdadera felicidad, porque vosotros siempre, como esta noche, estáis presentes. Ahora os dejamos seguir vuestro camino; todo está a punto de **cumplirse**, de consumarse, pero pronto, muy pronto, al tercer día, las campanas proclamarán a los cuatro vientos que Cristo ha resucitado y está entre nosotros. **¡Aleluya!**

Montserrat Serrador Velasco
Redactora de ABC

María, dulce madre

Noche triste de Jueves Santo,
Penar de hombres y mujeres,
Por nuestros pecados castigados,
El cuerpo de nuestro Hermano condenado.

María, su Madre amada,
Junto a la cruz está llorando,
Su alma de dolor desgarrada,
Su cuerpo con espadas atravesado.

Nosotros la cruz miramos
Con ojos de espanto,
Nuestro corazón abrimos
Ante Tu dolor, Señor.

Pero al acabar esta semana,
Nuestros ojos miran adelante,
Ya no se acuerdan de Ti,
Ya nadie viene a rezarte.

Solo otra vez te dejan,
Solo otra vez con Tu madre,
Solo otra vez Ella te acompaña,
Solo Ella viene a velarte.

Todos los días de Tu vida,
Por Ti velaba noche y día,
Sin esperar nada,
Solo tu sonrisa amada.

Madre nuestra, cuida de nosotros,
Pues tus hijos también somos,
Intercede ante el Padre,
Para que perdone nuestros pecados.

Aunque por egoístas no lo merezcamos,
Pues cada Jueves Santo, de cada nuevo año,
A nuestro hermano en la cruz clavamos.

Mar Arroyo

Intenciones del Papa y de la Conf. Episcopal

Abril 2008

Mayo 2008

General: Para que la complejidad de la sociedad actual no impida a los cristianos proclamar que la resurrección de Cristo es fuente de esperanza y de paz.

Misionera: Para que los seminaristas de las Iglesias jóvenes adquieran una formación espiritual y cultural que les capacite para evangelizar sus pueblos y los del mundo entero.

CEE: Para que los hombres de nuestro tiempo superen la mentalidad laicista y encuentren en los católicos un estímulo para abrirse a la acción de Dios en sus vidas.

General: Para que los cristianos utilicen la literatura, el arte y los medios de comunicación para promover una cultura que defienda los valores de la persona.

Misionera: Para que la Virgen María, Estrella de la evangelización, guíe con cariño maternal a los misioneros, así como acompañó a los Apóstoles al comienzo de la Iglesia.

CEE: Para que los laicos participen en la vida social y pública, manteniendo la integridad de la fe y la coherencia de vida cristiana.

Historia Sagrada

Nuevo Testamento - 10. Otros milagros de Jesús

2. La Transfiguración del Señor (Lc 9, 28-36)

De madrugada, el Señor sale de Cafarnaúm. Sólo le acompañan Pedro, Juan y Santiago. El rumbo es desconocido para los apóstoles. Caminan por las orillas del mar en dirección a Tiberíades. Al llegar a la ciudad, pasan de largo y toman el camino hacia Naím, en el sur de Galilea.

El paisaje es de una belleza extraordinaria. Atraviesan tierras fértiles y bien cuidadas. A un lado y a otro del camino, se divisan plantaciones de viñas y altos trigales. Algunos pastores, sentados a la sombra de un olivo, vigilan sus rebaños. Al fondo, cada vez más cerca, el **monte Tabor**.

Jesús y los apóstoles van hablando de sus cosas y el camino se hace corto por la conversación. Cuando están junto al Tabor, el Señor les dice: «Venid conmigo». Pedro, Juan y Santiago ascienden con Él. Llegados a un lugar de la montaña, Jesús comienza su **oración**. Entretanto los

apóstoles, rendidos por el sueño y el cansancio, se duermen. Cuando despiertan ven a Jesús hablando con Moisés y Elías. El rostro del Señor brilla como el sol y sus vestidos están blancos como la nieve. Pedro, al verlo, le dice: «Señor, qué bien se está aquí; si quieres, haré tres tiendas: una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Aún está Pedro hablando cuando, de repente, les cubre una **nube** luminosa y se oye una **voz** desde el cielo: «Este es mi Hijo muy amado, en el cual me complace; escuchadle». Pedro, Juan y Santiago, rostro en tierra, están aterrados. Jesús se les acerca y, tocándoles, les anima diciendo: «Levantaos y no temáis». Y alzando los ojos, sólo ven a Jesús.

De nuevo regresan a Cafarnaúm. Los apóstoles caminan alegres. En sus oídos resuenan las palabras de Dios Padre, que de nuevo les ha **revelado** que Jesús es su Hijo muy amado. En el corazón de los apóstoles va creciendo un amor grande al Señor.

(Continuará. "Historia bíblica", de M. A. Cárcelos, pág. 122)



“Santa” María Lucía

1. “Canonización” popular en Coimbra (III)

Algunos supuestos analistas de fenómenos y hasta padres desparados (y frustrados) pudieran reaprovechar el acontecimiento para reaparecer en las columnas de periódicos y revistas a negar la evidencia, que es ésta: grandes masas populares dan fe de que la **vida** de Lucía fue un largo camino de santidad.

Además, ¿qué otra cosa significaba aquel gesto de tanta gente que, el 15 de febrero, al pasar por la urna funeraria expuesta durante horas en la Catedral Nueva de Coimbra, la tocaba y después pasaba la mano por el rostro y se persignaba y movía los labios en oración?

¿Serán necesarios los cinco años exigidos por la ley canónica hasta la apertura del proceso de beatificación de la Hermana Lucía? ¡Creemos que no! Juan Pablo II abrió un precedente con la Madre **Teresa de Calcuta**, y su sucesor ciertamente va a continuar por el mismo camino... (*)

Esto mismo piensa el padre Luis Kóndor (*en la foto, con Hna. Lucía*), que fue (durante décadas) el vicepostulador para la Causa de los pastorcitos **Francisco y Jacinta**, beatificados también porque Juan Pablo II abrió un precedente en la Iglesia Católica, reconociendo la heroicidad de criaturas aun no mártires.

Eso mismo es admitido por el cardenal D. José Saraiva Martins, que en el Vaticano dirige la Congregación para la



Causa de los Santos: el Papa puede dispensar esa espera porque “*la Hermana Lucía es un ejemplo de virtudes y, por eso, un alma santa*”.

El cardenal portugués, que varias veces conversó con Lucía, guarda de ella una imagen “*simple, radiante e inolvidable. Se notaba que aquella postura normal y simple encerraba una profunda espiritualidad; tenía una dimensión que iba mucho más allá de este mundo*”.

Juan Pablo II tiene una idea muy propia sobremanera lúcida sobre la santidad, sobre la necesidad de despertar y estimular la Fe a partir de los ejemplos y testimonios de hombres y mujeres de grandes virtudes. Y eso mismo evidenció durante su pontificado, procediendo, hasta la defunción de la Hermana Lucía, a 1338 beatificaciones y 482 canonizaciones, más que decenas de otros papas, a lo largo de siglos.

¿Y no sería más una **señal** de Juan Pablo II, cuando envió a Coimbra como su legado, para las exequias solemnes de la Hermana Lucía, al cardenal Tarsicio Bertone, que era Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe

en los últimos años del proceso de beatificación de Francisco y Jacinta Marto?

Y anótese aún que en la fecha de esta muerte de la monja portuguesa se celebraba un Consistorio ordinario de Cardenales para decidir sobre la canonización de otros cinco bienaventurados, un chileno y cuatro de ellos religiosos de una Europa que también se hunde en el materialismo y en el ateísmo.

*“Estamos repitiendo por todas partes que nuestra sociedad anda sumergida en un entero **materialismo**, que Dios dejó de ser necesario, que lo importante es gozar cada momento presente. Estas afirmaciones andan muy lejos de la verdad. Desgraciadamente”* —escribió el obispo emérito D. Manuel Martins. *“Pero por otro lado”* —cuestionó el purpurado— *“¿cómo vamos a explicar fenómenos como éste que nuestros ojos contemplaron relacionados con la Hermana Lucía?”*

“A la Hermana Lucía unimos Fátima, la unimos a la Madre de Jesús, la unimos a Dios. Y Dios es, en buena verdad, nuestra tierra de origen. Por muy distantes que queramos andar de Él, explotamos de alegría cuando le podemos dar la mano...” **“¡Aquí está la canonización!”**.

El padre Luis Kóndor, húngaro de nacimiento, pero que vive en Portugal hace muchas décadas, considera que ya hay una “Santa” María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado, incluso sin decreto papal, pues tantos son los **millones** —“son millares”, según el sacerdote— que peregrinos de Fátima atribuyen a la intercesión que pidieron, por la oración, a la carmelita de Coimbra.

¿Si tantos dan crédito, si con esas oraciones tanta gente obtuvo consuelo, entonces...? En el Carmelo de Santa Teresa, en comunión con el obispo conimbricense, es muy probable que la comunidad de las hermanas estén ya preparando la petición de beatificación para enviar al Vaticano. (*)

Proceso de beatificación aparte, pensemos en la Hermana Lucía como una santa cuya alma ciertamente fue acompañada por la Virgen María —como deseó Juan Pablo II— al “*encuentro con el Divino Esposo*”. Por todas las razones y más una: es que “*hace bien al alma*” pensar eso mismo de una mujer simple y **humilde**, e **inteligente**, que cambió el exhibicionismo por la clausura y, aun así, conservó el buen humor y la alegría de vivir, en cuanto estuvo entre nosotros.

Por otro lado, los mismos portugueses no creyentes ciertamente le reconocen un lugar privilegiado en el “*alma de la Patria*”. Porque se sentirán confortados con esta “*Santa Lucía*” que, a través del Mensaje que transmitió, fue la principal constructora, en Fátima, de un Altar del Mundo que moviliza tantos **millones** de devotos de la Virgen María en todos los continentes y da una tan gran visibilidad a este pequeñito país.

(Continuará. “‘Santa’ M.^a Lucía...”, de A. Santos Martins, págs. 16-18)

(*) Efectivamente, como ya indicamos en el Boletín anterior, el pasado 13 de febrero de 2008 se ha anunciado dicha dispensa y se ha iniciado el proceso de beatificación (N. de la Redacción del Boletín).

Sonreír y reír es una cosa muy sana y muy santa

Refranes - Trabajo (cont.)

“Modificaciones” de la Real Academia

Quien hace todo lo que quiere,
no hace todo lo que debe.

Cada cual esté en lo suyo
y andará bien el mundo.

Un puñado de abejas vale más
que un montón de moscas.

No son las malas hierbas las que matan
la semilla, sino la negligencia del labrador.

La vida es como ir en bicicleta:
sólo nos caemos si dejamos de pedalear.

Los barcos están a salvo en el puerto;
pero no se hicieron para eso.

Casi no hay nada imposible
para quien sabe trabajar y esperar.

Se necesita tiempo para hacer las cosas
bien, y muy poco para hacerlas mal.

Hay que subir la montaña como viejo
para llegar como joven.

El descanso pertenece al trabajo
como los párpados a los ojos.

Quien quiere hacer algo,
encuentra el medio;
quien no quiere hacer nada,
encuentra una excusa.

Al hombre atareado, como a olla
que hierve, llegan pocos visitantes.

Si dieses limosna con el tiempo que mal-
gastas, ¡cuántos pobres se harían ricos!

La falta de tiempo
es el recurso aparente de los necios.

Camarón: Aparato enorme que saca fotos.

Bermudas: Mirar a las que no hablan.

Telepatía: TV para la hermana de mamá.

Telón: Tela de 50 metros... a más.

Anómalo: Hemorroides.

Diademas: 29 de febrero.

Atiborrarte: Desaparecerte.

Cacareo: Excremento del preso.

Endoscopia: Preparo todos los exámenes
menos dos.

Nuevamente: Cerebro sin usar.

Ondeando: Onde estoy.

Sorprendida: Monja en llamas.

Sorteo: Monja llamada Teodosia.

Sorbete: Mandar a la monja que se vaya.

Sorna: Monja que no es nadie.

Sorpresa: Monja en la cárcel.

Sorber: Monja curiosa.

Sordina: Monja llamada Bernardina.

Sordos: Dos monjas.

Nitrato: Ni lo intento.

Becerro: Que ve una loma o colina.

Decimal: Pronunciar equivocadamente.

M.Z.C.

Agenda

Abril 2008

Mayo 2008

L	M	X	J	V	S	D	L	M	X	J	V	S	D
	1	2	3	4*	5*	<u>6*</u>				1*	2*	3*	<u>4*</u>
7	8	9	10	11	12	<u>13*</u>	5*	6*	7*	8*	9*	10*	<u>11*</u>
14	15	16	17*	18*	19*	<u>20*</u>	12*	13*	14	15	16	17	<u>18</u>
21	22	23	24	25*	26*	<u>27*</u>	19	20	21	22	23	24	<u>25*</u>
28	29	30*					26	27	28	29	30*	31	

Devoción de los primeros sábados 5 de Abril y 3 de Mayo

18:00 Exposición del Santísimo

18:15 Santo Rosario

18:35 Meditación de los misterios del Rosario y Bendición con el Santísimo

19:00 Santa Misa, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen de Fátima

Tiempo eucarístico-mariano-reparador 13 de Abril (Mayo: ver novena)

16:00 Hora Santa con Rosario y Bendición con el Santísimo

19:00 Santa Misa, Consagración al Corazón Inmaculado de María, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen de Fátima

Peregrinación Diocesana a Fátima 25 al 27 de Abril (Inscripciones hasta el Jueves 17)

(Información en el anuncio de la página 8)

Novena a Ntra. Sra. de Fátima Del 5 al 13 de Mayo

Predicará el P. José Luis Rey Repiso, S. J.

(El sábado 12, desde las 22:00 horas,
Rosario de las Velas
desde la Plaza Colegio de Santa Cruz)

18:20 Adoración al Santísimo,
Santo Rosario y Novena

19:00 Santa Misa, Salve y Besapié

Solemnidad del Corpus Christi 25 de Mayo

Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús 30 de Mayo

Ejercicios Espirituales

4-6 Abril

“Entró para quedarse con ellos”

18-20 Abril

“Me veréis y viviréis”

30-4 Abril-Mayo (novios y matrimonios)

“Haced lo que Él os diga”

9-11 Mayo

“Recibid el Espíritu Santo”

- Estos ejercicios tienen lugar en el Centro de Espiritualidad (Santuario, 26; ☎ 983 202022). Los publicamos porque creemos que son importantes para nuestra vida cristiana. Evitemos la ignorancia cristiana, madre de tantos males.

